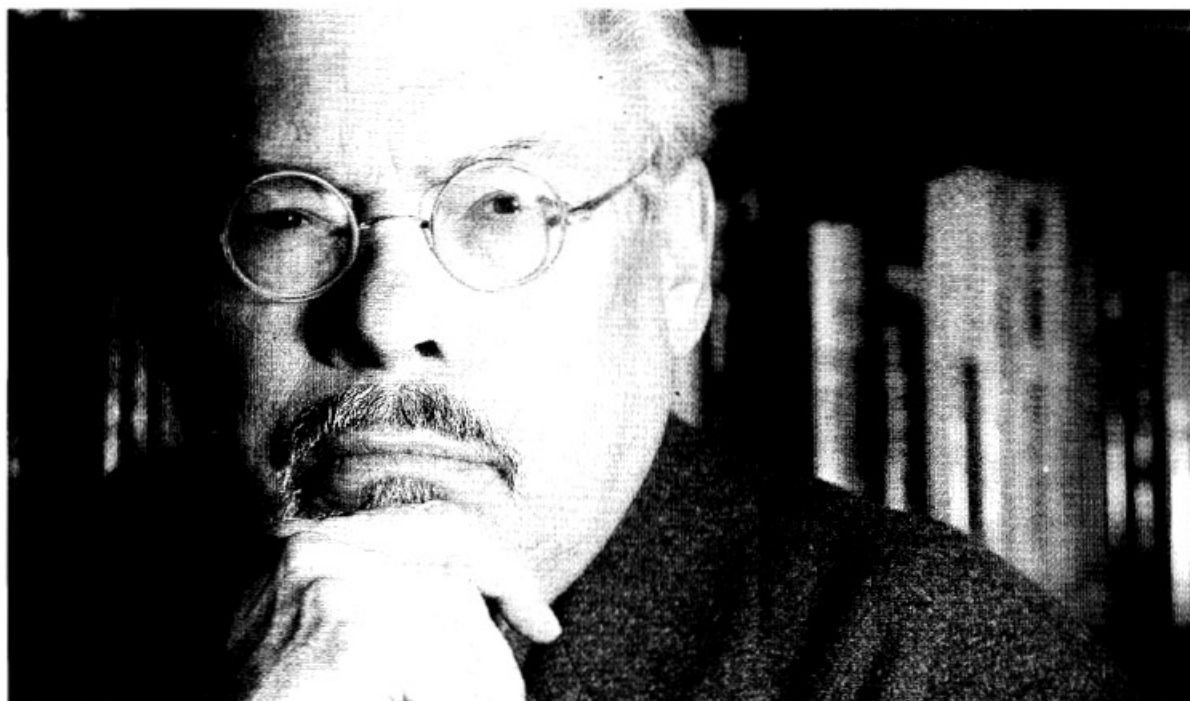


GUILLERMO CABRERA INFANTE ESCRITOR



POLIFACÉTICO. Cabrera Infante compatibiliza su oficio de escritor y periodista con la escritura de guiones de cine. / JORDI ADRIÀ

«La literatura está en todas partes, pero hay que tener buen oído para saber reconocerla»

El autor de 'Tres Tristes Tigres' asegura que «lo que mejor está contado hoy en día es una película, lo que pasa es que los libros gozan del prestigio de los años»

Oficia de maestro de nuevos narradores en un encuentro que se celebra en Sevilla

GUILLERMO BUSUTIL SEVILLA

La vida y la memoria residen en la música de las palabras populares, con las que el pueblo toma por sorpresa la realidad del drama y la realidad de lo cotidiano. Y precisamente ese encantamiento a través de la palabra es lo que más le interesa al escritor cubano Guillermo Cabrera Infante, Premio Cervantes en 1997, que en estos días oficia de maestro referente de los nuevos narradores en el I Encuentro de Escritores Hispanoamericanos que la Fundación José Manuel Lara ha organizado en Sevilla.

El 'boom' de la novela hispanoamericana en España ha sido un fenómeno Guadiana con un primer período de moda, una larga época de silencio y actualmente sujeto a un resurgimiento provocado por la aparición de nuevos autores como Volpi, Padilla o Bolaño.

Es lógico, ya que después del 'boom' que erróneamente utilizó una etiqueta para englobar a escritores que nada tenían que ver entre sí, se produjo una reacción a tanta atención como se le prestó.

¿Usted cree que a la literatura hispanoamericana le pesa demasiado

el mito de autores como Borges, Cortázar u Onetti?

Bueno, el único que burió el cerco del subdesarrollo fue Borges, a quien nunca le importaron los límites. Pero el resto apenas tiene cosas en común si exceptuamos el cultismo que les empujaba a relacionar la literatura con la música, el cine, la mirada europea y la ficción.

Entre la nómina de autores, usted destaca, junto a Lezama y Severo

Sarduy, por el exorcismo de estilo y la sensorialidad musical del lenguaje...

Bueno, en realidad los tres somos cubanos y compartimos esa fascinación por el lenguaje, que es un personaje más de la historia y en algunos casos el verdadero protagonista.

Esa querencia por la magia y el movimiento sensual de las palabras, ¿viene provocado por el clima, por la forma de ser y sentir de

los caribeños?

No, el lenguaje viene de otro antecedente más importante como son las lecturas que uno ha hecho. En mi caso especialmente Joyce, Gómez de la Serna o un espléndido escritor cubano, nacido en Galicia y muy poco conocido fuera de Cuba, llamado Lino Lomas Calvo que fue el primero en usar el lenguaje cubano popular.

En su literatura destaca el lenguaje oral como lenguaje literario, pero

«En Cuba aún prevalece la máxima de patria o muerte»

G. B. MÁLAGA

Después del encarcelamiento de Rivero, ¿cree que Fidel se dirige hacia la autarquía o piensa que es el comienzo del fin de Fidel?

Raúl Rivero es un caso parecido al de Padilla. Los dos se atrevieron a tomar caminos inseguros publicando en el exterior, parodiando personajes cubanos y Fidel ha querido llevar a cabo un escarmiento ejemplar.

Sin embargo, la izquierda europea,

que durante años simpatizó con Castro, comienza a desligarse como ha sido el caso de Saramago. ¿Hasta qué punto puede ser decisiva esa caída del caballo de los intelectuales de izquierdas?

De momento parece que los intelectuales comienzan al menos a cuestionar esa mirada curiosa y benévola hacia un régimen que siempre ha tenido un apoyo decisivo de la izquierda europea.

¿Cree usted que ese apoyo se ha debido a una cierta mirada román-

tica hacia la revolución cubana?

Sin duda que ha existido una simpatía hacia el exotismo de la figura cubana que simbolizaron gentes como El Che o el mismo Camilo Cienfuegos. Pero hoy día los actuales, como los antiguos corifeos del régimen, son poco importantes y carecen de ese halo. De hecho una figura como Raúl Castro no tiene nada que ver con el espíritu del guerrillero. Aunque lo peor es que aún prevalece en Cuba esa lamentable máxima de patria o muerte, que es la única fuente de ideología ante la que la gente no termina de preguntarse qué cosa es la patria y qué es ser patriota.

«El lenguaje viene de otro antecedente, como son las lecturas que uno ha hecho»

«El empobrecimiento de la lengua obliga a buscar otras vías en su invención»

sobre todo destaca la música popular cubana, ¿tal vez su verdadero hallazgo?

Yo tomo elementos paródicos de la música que en realidad son una fuente de cultura universal.

Para usted qué es primero entonces, ¿la historia, la melodía, la voz narrativa...?

Primero que nada es el lenguaje y después la historia. Aunque en 'Tres Tristes Tigres' hay un ejercicio sobre varios registros de la lengua hablada de La Habana en los años cincuenta.

Personajes reales

¿Quiere decir que la literatura está en la calle?

La literatura está en todas partes, pero hay que tener buen oído para saber reconocerla. En la calle lo que están son los personajes. Lo importante es ese oído que es un ejercicio compartido en la literatura como han demostrado Joyce o Carroll, que lleva el lenguaje a la lógica del absurdo.

¿Cómo interpreta usted el actual empobrecimiento del lenguaje, como herramienta de comunicación e instrumento creativo?

Ese empobrecimiento es en sí mismo una riqueza, aunque también imponga sus limitaciones en el lenguaje popular. Pero eso obliga a los hablantes a buscar y encontrar otras vías y vericuetos en la invención del lenguaje. Lo cual demuestra sin duda que el lenguaje está vivo, en permanente transformación. Ni siquiera el latín es una lengua muerta, ya que autores como Ovidio y Petronio, con 'El arte de amar' y 'El Satiricón', me ayudaron mucho en la elaboración de 'La Habana para un infante difunto'.

Doble faceta

En su novela 'Tres Tristes Tigres' el personaje de Bustrofedon afirma que la conversación debería ser la única forma literaria. ¿De esa afirmación proviene su faceta de guionista de cine?

Sin duda que el cine es uno de los mejores referentes narrativos. De hecho, lo que mejor está contado hoy día es una película, lo que pasa es que la literatura goza del prestigio de los años. En mi caso, mi incursión en el cine fue un modo de ganarme la vida mucho mejor que como periodista y a lo largo de los años he escrito muchos guiones. Unos se llevaron al cine como 'Punto Límite Cero', que dirigió el americano Richard Sarafian, y otros se quedaron en nada.

Precisamente su último guión cinematográfico es 'The lost city', escrito para su amigo Andy García.

Así es, Andy me pidió una historia al estilo de Casablanca y yo le escribí lo contrario. Una historia que parte de La Habana y termina en Nueva York.